

El valor de los derechos de autor

Cuatro cuestiones que actualmente preocupan a los autores y editores son objeto de análisis por nuestros cuatro colaboradores invitados. Con acertada ironía tratan los escritores José María Merino y Laura Freixas dos de los temas que hoy están en discusión en la sociedad en relación con la creación: el valor de la cultura y la necesidad de remunerar a los creadores. Por su parte, el especialista en Propiedad Intelectual Víctor Vázquez apunta la importancia de acceder a los contenidos en el ámbito digital respetando a sus titulares y destaca la necesaria responsabilidad de todos los agentes que intervienen en el proceso, y el editor Juan de Isasa subraya la importancia de educar en el respeto a los derechos de autor, un desafío que nuestra Entidad ha asumido con sus programas *Es de libro* y *Educar para crear*.

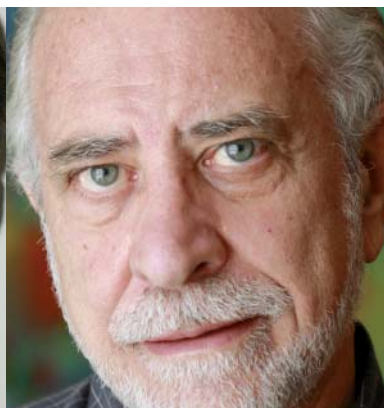


Víctor Vázquez / *Comité de Redacción de los Tratados Internet de la OMPI*

Corresponsabilidad. «Tal como el agua, el gas o la corriente eléctrica vienen de lejos a nuestras casas [...], así nos alimentaremos de imágenes visuales o auditivas que nazcan y se desvanezcan al menor gesto...», escribió Paul Valéry en *La conquista de la ubicuidad*. Las predicciones sobre la tecnología y su tratamiento jurídico nunca han resultado sencillas. En los 90 algunos auguraban que Internet sería un espacio sin leyes, pero en 1996 se adoptaron los Tratados Internet de la OMPI, hoy estándar internacional.

Ahora se pone el acento en la aplicación de las normas y la búsqueda de soluciones por las partes. Es la hora de la corresponsabilidad, para que creadores, usuarios e intermediarios resuelvan mediante acuerdos y licencias las dificultades de la transmisión digital de contenidos. Para ello pocos colectivos cuentan con un bagaje equiparable al de los creadores. Predecía Valéry: «Así como estamos acostumbrados [...] a recibir energía en casa [...] , encontraremos muy simple obtener o recibir también esas variaciones u oscilaciones rapidísimas de las que nuestros órganos sensoriales [...] hacen todo lo que sabemos. No sé si filósofo alguno ha soñado jamás una sociedad para la distribución de Realidad Sensible a domicilio.»

(Traducción de las citas de Valéry de José Luis Arántegui, del libro *Piezas sobre arte* publicado por Visor en 1999).



José María Merino / *Escritor*

Mundo gratis. Cuando era joven y socialista utópico, pensaba que el dinero debería desaparecer del mundo y que las necesidades de los seres humanos tendrían que ser atendidas naturalmente por la colectividad. Ahora vivo en una sociedad donde el dinero tiene más relevancia que nunca, donde absolutamente todo trabajo y todo objeto, todo, tiene un precio. ¿Todo? La verdad es hay muchos que piensan que los bienes de la creación, y en especial de la literaria, inefables, son tan importantes para la humanidad que deben estar por encima de la vileza de lo pecuniario: en el mejor de los casos se expropian legalmente después de unos años de renta, continuamente se piratean, y hay quien defiende que, dada su excelencia espiritual y cultural, deberían pasar gratuitamente a ese flujo inmenso de comunicación que es Internet... No me parece mal, pero para que haya cierta equidad en el proceso, ofrezco la solución de aquella vieja utopía en la que creía de joven: que todo sea gratis. Las invenciones de la imaginación, pero también los libros, los alimentos, el combustible, el transporte, el teléfono, los ordenadores, la ropa, la medicina, la vivienda... ¡Mundo gratis!

© De la foto: F. Moreno



Laura Freixas / *Escritora*

Chorizar. Un profesor norteamericano necesita el voto de un colega. Y ¿qué se le ocurre hacer para obtenerlo? Muy sencillo: publica un virulento ataque contra él. Ante lo cual, este, ansioso, como buen protestante, de demostrar(se) que hace lo que considera justo aunque no le convenga, le da el voto. Aún recuerdo lo que me impresionó ese cuento de Borges al leerlo en los 70, una época en que no solo yo era adolescente: también lo era el país. La conciencia escrupulosa nos resultaba incomprensible: camaba entonces por sus fueros un alegre anarquismo, que se manifestaba, entre otras cosas, en la despreocupación con que nos dedicábamos a *chorizar* (decir *robar* habría sido de mal gusto). Quiero creer que la mentalidad protestante, o sea demócrata, ha progresado lo suficiente entre nosotros como para que hoy nos dé vergüenza entrar en una tienda y salir con un libro debajo del abrigo. Pero la tienda virtual es otra cosa. Ahí muchos siguen dando rienda suelta a su anarquismo, el anarquismo del niño malcriado, convencido de que el mundo se lo debe todo y la propiedad es un robo... si es ajena. Y siguen chorizando. (www.laurafreixas.com)

© De la foto: F. Moreno



Juan de Isasa / *Presidente de SM*

Derechos de autor. Pienso que nadie discute la necesidad de un sistema que retribuya a los creadores por su obra cuando accedemos a ella. Lo complicado es encontrar un sistema que sea actual y respetado. (Que sea justo se supone como el valor en el ejército) Al decir actual, me refiero a que responda a las necesidades reales del momento, nada fácil por cierto, ya que las técnicas de reproducción progresan mucho más deprisa que la legislación. Por ello, en mi opinión, habría que enfrentarse de una vez por todas, a esta realidad que no solamente no va a desaparecer sino que se incrementará con el tiempo y hará cada vez mayor el desfase. Y digo respetado, como se respetan ciertas normas sociales que hemos convenido entre todos. Pero ello supone educar en este respeto, y difícilmente se educa cuando muchas veces son los padres y educadores los primeros que no respetan las reglas establecidas. Y en este aspecto llevamos muchos años perdidos.

© De la foto: F. Moreno